

POR EL ARO

Por **PAULA SCJIECNUK**

GUILLERMITO tiró el palo al suelo. "¡Malo! ¡Sultán malo!
¡Eres un perro malo! ¡No quieres hacer pruebas!" lo regañó.

La mamá oyó que Guillermito estaba regañando a Sultán.

-¿Por qué estás retando al perro? ¿Qué hizo? -le preguntó.

-Estoy jugando al circo. El es mi perro de circo. Pero se porta mal. No quiere hacer pruebas -le contestó Guillermito.

-A él no le gusta el palo. Le tiene miedo -le explicó la mamá.

-Es un perro malo. No quiere saltar por el aro -insistió Guillermito.

-Sultán no es malo. El no sabe lo que tú quieres que haga -siguió explicando la mamá-. Deja el palo, es hora de almorzar. Vamos a dejar solo a Sultán por un rato. Entonces te voy a mostrar cómo enseñarle a hacer pruebas.

Después de que Guillermito y la mamá almorzaron, ésta le dijo:

-No vamos a usar un palo para enseñarle a Sultán a hacer pruebas. En cambio vamos a usar el amor. Vamos a mostrarle a Sultán que lo queremos.

Y él va a saltar por el aro porque querrá agradarnos.

Guillermito, la mamá y Sultán salieron al patio. Guillermito llevaba un aro azul, y la mamá se había puesto en el bolsillo pedacitos de la comida favorita de Sultán.

-Sostén el aro así, Guillermito -le dijo la mamá-. Apóyalo en el suelo. Vamos a hacer que la prueba sea fácil para Sultán.

La madre le ayudó a Guillermito a sostenerlo derecho. Luego tomó un pedacito de la golosina que tenía para Sultán, y se la ofreció desde el otro lado del aro. Sultán pasó por el aro y se comió la golosina. "Muy bien, muy bien Sultán. Eres un perro bueno", lo premió la madre y le dio palmaditas en la cabeza.

"Vamos a probarlo de nuevo", dijo la madre, y sacó otro pedacito de golosina. Sultán volvió a pasar por el aro. La madre y Guillermito acariciaron a Sultán. Le dijeron que era un perro muy bueno.

"Esta vez sostén el aro de modo que quede un poco separado del suelo", le sugirió a Guillermito la mamá. Sultán vio que la mamá sacaba otro pedacito de golosina, y volvió a pasar el aro para conseguirlo.

"Ahora, Guillermito, levanta el aro a más o menos un pie del suelo, de modo que Sultán tenga que pasarlo saltando para conseguir la golosina", dijo la mamá.

La madre levantó la golosina, pero Sultán pasó por el costado del aro. "No, Sultán. Tienes que pasar por el aro", dijo la madre. Entonces colocó a Sultán del otro lado del aro, y volvió a levantar la golosina. Sultán saltó pasando por el aro.

-Déjame hacerlo, mamá -rogó Guillermito.

-Muy bien, harlo tú esta vez. Recuerda que debes dar las órdenes siempre iguales -le advirtió la mamá a



Guillermito.

La mamá sostuvo el aro y Guillermito tomó un pedazo de la golosina. "Pasa el aro, Sultán, pasa el aro", dijo Guillermito.

Sultán saltó pasando por el aro. "Tú eres un perro bueno. Tú eres mi perro de circo", dijo Guillermito acariciando a Sultán.

-Sí, Guillermito, Sultán es un perro bueno. El quiere agradarnos. Recuerda que el amor da mejores resultados que el temor -dijo la madre.